

“PARA UN EMPRESARIO, ES MUY IMPORTANTE QUE UNA VEZ CONCRETADOS SUS PROYECTOS, PUEDAN CONTINUARSE”

Oscar Carlos Palópoli

Los orígenes

Nací el 28 de agosto de 1947 en Lanús, como mayor de los dos hijos de Alfonso Ángel Palópoli y Delia Mosquera. Cuando yo tenía nueve años, por problemas de salud de mi madre, nos mudamos a Mar del Plata, donde mi padre después de vivir de rentas los dos primeros años, por el congelamiento de los alquileres que cobraba, debió retomar su oficio de carnicero.

Tuve una infancia muy feliz, con mucha contención familiar. Desde chico, me fui inclinando hacia la formación industrial. Cursé la secundaria en la Escuela Nacional de Educación Técnica. Disfrutaba mucho del estudio y hacía más de lo que se me exigía. Tras graduarme de Electrotécnico con un excelente promedio en 1967, me anoté en la carrera de Contador Público en la Universidad Nacional de Mar del Plata. Sabía que para progresar en la vida, entre otras cosas, debía estudiar y trabajar mucho. Así traté de hacerlo.

Cuando comenzaba mis estudios universitarios, hice mi primer experiencia industrial en EMDA (Empresa Metalúrgica de Ascensores). Al poco tiempo de ingresar, ya había asumido responsabilidades importantes, tanto en el diseño de proyectos como en la gestión.



Pronunciando el discurso de graduación de la secundaria, en representación de la promoción '67.



Nuestro taller y oficinas en Victoriano Montes 1450, Mar del Plata.

Los cuatro años en EMDA me dieron un aprendizaje que me sirvió toda la vida en la industria del ascensor. En 1972, renuncié para rendir las últimas materias que me quedaban y así recibirme de Contador. Y también para empezar mi propio proyecto empresario.

Un proyecto industrial

En el '72, con Learco R. F. Panchetti iniciamos Ascensores Atlas. Trabajábamos en una pequeña oficina del centro de Mar del Plata, que alquilamos a un ex profesor de la secundaria, y en un galponcito precario en la casa de los padres de mi socio. Así conseguimos nuestros primeros clientes, que nos conocían de la etapa anterior en EMDA, donde Panchetti era socio y yo, empleado. El negocio empezó a prosperar rápidamente. Hacíamos distintas tareas relacionadas con el transporte vertical, como ensamble, instalación y modernización de ascensores.

En el '75, inauguramos nuestra propia sede en la calle Los Andes, donde construimos un amplio taller de tres plantas y oficinas administrativas.

Fuimos atravesando tiempos buenos y malos, haciendo frente a los avatares de la economía argentina. Mi socio se retiró en el '83 y yo quedé como único accionista. En aquel momento, mi hermano Antonio ingresó como director, puesto que mantiene hasta hoy.

En el '92, en medio de una feroz crisis de la construcción, decidimos recortar gastos y nos mudamos a un taller de menor superficie en la calle Victoriano Montes 1450. Al edificio de la calle Los Andes lo reformamos y lo pusimos en alquiler.

Pasamos otro momento difícil en el 2000, cuando una nueva crisis de la construcción derrumbó la demanda de ascensores. Pero no perdimos el tiempo.

Presidiendo una reunión de FARA, cámara antecesora de la Federación de Asociaciones y Cámaras de Ascensores de la República Argentina (FACARA).



Aprovechamos la tranquilidad del trabajo, para certificar el Sistema de Gestión de la Calidad bajo norma ISO 9001 con IRAM. Además, esta decisión me permitió transmitir al grupo familiar, bajo la forma de manuales de procedimiento, la experiencia adquirida en tantos años.

En noviembre de 2001, nos convertimos en la primera empresa de nuestro rubro en certificar las normas ISO en el país. Eso nos preparó para una recuperación de la actividad, que no tardó en llegar.

Ascensores Atlas, hoy

Tras la recuperación económica, se produjo una reactivación de la construcción y nuevas oportunidades.

Actualmente, Ascensores Atlas es una empresa orientada a la provisión de soluciones en transporte vertical de acuerdo a las necesidades del cliente. Con un plantel permanente de unos 50 integrantes entre empleados y directivos, realizamos distintas tareas dentro del rubro: diseño, proyecto, ensamble, instalación, modernización y mantenimiento de ascensores eléctricos, hidráulicos, montacargas, monta autos y rampas móviles.

A lo largo de los años, hemos ido cambiando nuestras actividades para adaptarnos a la evolución del mercado. En algunas épocas, nos dedicábamos más a la fabricación de piezas. Hoy, nos enfocamos en armar el proyecto, ensamblar, instalar y realizar el mantenimiento.



Grupo familiar, de izquierda a derecha: Enrique Possetto, Hugo Luenzo, María Luz Palópoli, Oscar C. Palópoli, María Laura Palópoli, Remigio Sburlati, Mariano Palópoli, Antonio Palópoli.

Debido a los ciclos económicos y el tamaño del mercado, es muy difícil que una empresa en nuestro país pueda alcanzar y sostener la fabricación integral de ascensores en el largo plazo. Sobre todo, una empresa que atiende principalmente el mercado local de una ciudad mediana como Mar del Plata.

Ascensores Atlas es una organización participativa, donde todos los miembros colaboran en los procesos de diseño de productos, servicios y metodologías de trabajo. Es que esta es la mejor forma de hacer empresa en la Argentina. Hay que mantener flexibilidad en los cambios y adaptación al medio, para hacer frente a un ambiente económico tan volátil.

De allí que nuestra estrategia siempre se basó en establecer alianzas con fabricantes de componentes que posean capacidad de producción suficiente, en calidad y cantidad, para atender nuestros requerimientos. Trabajamos con muchas empresas asociadas a la Cámara de Fabricantes de Ascensores y sus Componentes (CAFAC) e integrantes de ADIMRA.

Nuestra visión siempre fue consolidar una empresa regional fuerte, con la misión de brindar un servicio de excelencia a nuestros clientes de Mar del Plata y zona de influencia.

Gremialismo empresario

Ocuparse sólo de la empresa propia no es suficiente. Para crecer y mejorar las condiciones de trabajo propias y del sector, también hay que intervenir en la actividad gremial empresaria. Y lo hice desde mis primeros días en la industria.

Con mis hijas,
yernos y nietos.



En representación de EMDA, fui Secretario de la Asociación de Ascensoristas de Mar del Plata, desde 1968 hasta 1974, año en que constituimos la Comisión de Ascensores del Centro de Constructores y Anexos. Tuve la oportunidad de presidir esta asociación entre el '83 y el '98. En ese año, fundamos la Cámara de Ascensores de Mar del Plata, que presidí desde su creación hasta el 2003.

En aquel tiempo, yo pensaba que era necesario ser parte de una entidad de alcance nacional. Es que Dios está en todas partes, pero atiende en Buenos Aires. Así que asociamos a la Cámara de Mar del Plata a la Federación de Ascensores de la República Argentina (FARA), que tuve la oportunidad de presidir desde su relanzamiento en el '98.

Fui el primer presidente de la Federación de Asociaciones y Cámaras de Ascensores de la República Argentina (FACARA), cámara que sucedió a FARA, y que nuclea a compañías dedicadas al transporte vertical de todo el país.

En abril de 2001, recibí una distinción de IRAM por mis tareas a favor del estudio y aplicaciones de normas para la seguridad en ascensores en el Mercosur.

Fui presidente de la Comisión Directiva del Centro de Constructores y Anexos de Mar del Plata durante cuatro períodos. Actualmente, ocupo la Vicepresidencia de la entidad. Desde esa función participé en la elaboración del Plan Estratégico de Mar del Plata y la creación de la Agencia de Desarrollo local. También tuve el honor de ser presidente del Consejo de la Producción de Mar del Plata, integrado por el gobierno municipal y representantes de los sectores productivos de la ciudad.

El futuro

Tengo dos hijas, María Laura y María Luz, ambas arquitectas. María Laura es mi mano derecha en proyectos, ventas y compras en Ascensores Atlas. María Luz lo es en los desarrollos inmobiliarios, pues se ocupa de los proyectos y gestión de la ejecución y venta.

La nuestra es una empresa completamente familiar. Mi sobrino Mariano, hijo de mi hermano Antonio, es el contador interno. El hermano de mi ex esposa, Enrique Possetto, es el encargado de personal. También participan mis yernos, Remigio Sburlati y Hugo Luenzo, que además tienen emprendimientos propios.

A lo largo de estos 50 años de actividad, conté con la invaluable ayuda profesional y personal de mi compañero de estudios y amigo, el contador Alfredo Alejandro Apphatie, alguien que siempre estuvo a mi lado, en las buenas y en las malas.

El involucramiento familiar me genera la tranquilidad de saber que la continuidad está asegurada. Es muy importante para un empresario, que una vez concretados sus proyectos, puedan continuar. Y yo tengo quienes lo hagan. Siempre digo que el futuro será mejor. Pero depende de nosotros que así sea.